

Capítulo 6

Las etapas de dos y tres palabras

La etapa de una sola palabra resulta muy dinamizadora y emocionante para los niños con síndrome de Down y para sus familias. Durante esta etapa vuestro hijo aprenderá muchas palabras y conceptos nuevos. Y, bien use el habla, los signos, los aparatos electrónicos u otro sistema de comunicación para comunicarse, aprenderá a agrupar muchos significados en palabras individuales. Sin embargo, en la fase de una sola palabra, gran parte del significado queda sujeto a la interpretación de los demás. Por ejemplo, cuando un niño dice “¡Pelota!” de determinada forma, ¿qué está diciendo? ¿“Ésa es mi pelota”?, o ¿“Jugamos con la pelota”?

En la siguiente fase aprende a comunicar lo que quiere de forma más precisa. Combina palabras que ya ha aprendido para elaborar combinaciones de dos y tres palabras (“Tírame la pelota”) (“Papá, tírame la pelota”). Durante este periodo se produce un crecimiento horizontal, ya que continúa aprendiendo nuevas palabras para su vocabulario. También se produce un crecimiento vertical, ya que combina las palabras que conoce en expresiones de múltiples palabras. Durante este periodo de expansión, comienza a aprender las relaciones semánticas existentes entre las palabras y el modo de expresarlas. Por ejemplo, si quiere que lo saquéis de paseo, puede decir, “Mamá, fuera”, y si no quiere tomar sus galletas, puede decir “No tas”. Está aprendiendo a expresar significados más complejos por medio del lenguaje.

¿Cuándo ponen los niños dos palabras juntas?

Los investigadores han estudiado cómo y cuándo los niños pasan de utilizar palabras individuales a usar combinaciones de múltiples palabras. Este es un proceso que se produce en el transcurso del tiempo. Los niños con desarrollo ordinario combinan las palabras en frases de dos palabras una vez que han adquirido un vocabulario de alrededor de unas cincuenta palabras, lo que sucede a un promedio de edad que oscila entre los diecinueve meses y los dos años (CDC, 2011; Nelson, 1973). ¿Cuándo comienzan los niños con síndrome de Down a combinar las palabras en frases de varias palabras?

Abreviando, la edad promedio en que los niños con síndrome de Down comienzan a utilizar algunas frases de dos palabras es sobre los tres años. En la tabla 1 se resumen las conclusiones de diversos estudios.

Aunque la edad promedio para el comienzo de la utilización de las frases de dos palabras parece estar alrededor de los tres años, nosotros hemos observado que es muy variada la edad a la que los niños con síndrome de Down comienzan a adquirir esta habilidad. Por ejemplo, en un estudio llevado a cabo con 168 niños, hallamos que unos pocos niños con síndrome de Down utilizaban frases de más de una palabra (en signos o habladas) a la edad de un año, y que el 33,3 por ciento (un tercio) ocasionalmente usaban frases de más de una palabra a la edad de dos años. A la edad de tres años, el número de niños que combinaban dos o más palabras había ascendido hasta aproximadamente el 62 por ciento, pero sólo el 32 por ciento usaba *a menudo* expresiones de varias palabras. A la edad de cuatro años, casi el 80 por ciento usaba expresiones de varias palabras como mínimo ocasionalmente, y a la edad de cinco años, el 100 por ciento de

los 168 niños objeto de nuestro estudio utilizaban a veces o frecuentemente frases de múltiples palabras (Kumin, Councill y Goodman, 1998).

Tabla 1: Inicio de las frases de dos palabras en los niños con síndrome de Down

Promedio de edad para las frases de 2 palabras	Estudios
24-36 meses	Chamberlain y Strode (2000)
30 meses	Buckley y Sacks (2001)
Antes de los 36 meses	Mervis (1997)
En general a los 36,9 meses (a los 34,6 meses para las niñas; a los 42,5 meses para los varones)	Oliver y Buckley (1994)
36-48 meses	Chamberlain y Strode (1999)
Normalmente no antes de los 48-60 meses	Rondal (1988)
36 meses (62%); 60 meses (100%)	Kumin, Councill y Goodman (1998)

Además de necesitar más tiempo que los demás niños para comenzar a utilizar frases con más de una palabra, hay ciertos datos que apuntan a que pueden necesitar también contar con más palabras en su vocabulario antes de comenzar a ponerlas juntas. Por ejemplo, Buckley descubrió inicialmente que la mayoría de los niños con síndrome de Down poseían un vocabulario de unas 100 palabras antes de comenzar a combinar las palabras entre sí (Buckley, 1993). En un estudio posterior, ella y un colega suyo comunicaron que el promedio de la extensión del vocabulario en el momento en que los niños comenzaban a combinar las palabras en expresiones de más de una palabra, era de unas 54,4 palabras, pero que existía un rango mayor, de 21-109 palabras (Buckley & Oliver, 1994). En el estudio de Kumin, Councill & Goodman citado anteriormente, observamos que los niños que empezaban a utilizar expresiones de más de una palabra a la edad de dos años (aproximadamente un tercio de los niños), tenía un promedio de unas 54,9 palabras en su vocabulario, con un rango de vocabulario que abarcaba de 8 a 226 palabras de vocabulario expresivo. Miller, otro investigador, ha escrito sobre el brote del lenguaje en los niños con síndrome de Down alrededor de los 23 meses de edad, momento en el cual los niños suelen comenzar a combinar las palabras individuales en frases de dos palabras.

La etapa dos palabras

Durante la fase de dos palabras, el niño será capaz de transmitir una gran cantidad de información. Por ejemplo, hace peticiones sencillas (“Más zumo”), describe sus propias acciones y las de los demás (“Papá va”), e indica posesión (“Mamá abrigo”). Asimismo, durante esta etapa, comienza a aprender las relaciones semánticas (con significado) y las sintácticas (estructurales) que existen entre las palabras. Aprende que el orden en que se colocan las palabras afecta el significado. Por ejemplo, las frases, “la niña persigue al perro” y “el perro persigue a la niña” contienen las mismas palabras, pero tienen dos significados distintos.

La Tabla 2 muestra algunos de los muchos tipos de relaciones entre las personas y los objetos que pueden expresarse usando frases de dos palabras. Tened en cuenta que —al igual que sucedía en la etapa de una sola palabra— las mismas palabras pueden utilizarse para referirse a más de una cosa. Por ejemplo, las palabras “leche no”, pueden representar tres significados diferentes:

1. *Rechazo*: No quiero leche.
2. *Inexistencia*: Aquí no hay leche
3. *Negación*: Esto no es leche; esto es zumo.

Tabla 2: Categorización de frases de dos palabras

Agente-Acción (sujeto-verbo)	“Mamá, ven”, “Papá, tira”
Acción-Objeto	“Beber zumo”, “Rodar pelota”, “Empujar cochecito”
Agente-Objeto	“Mamá zapato”, “Papá juguete”, queriendo decir “Mamá, ponte tu zapato”, o “Papá, toma el juguete”
Posesivas	“Bicicleta Bobby”, “Coche papá”, “Calcetín Dolly”
Descriptivas	“Pelota azul”, “Camión grande”
Locativas (situación, posición)	“En mesa”, “En caja”
Temporales (tiempo)	“Vete ahora”, “Come después”
Cuantitativas	“Una pelota”, “Dos calcetines”
Conjuntivas (van junto; y)	“Leche cereal”, “Zapato calcetín”
Existenciales	“Esta muñeca”, “Esa galleta”
Recurrentes	“Más galleta”, “Más música”
Inexistentes	“No zumo”, queriendo decir “Aquí no hay zumo”
De rechazo	“No zumo”, queriendo decir “No quiero zumo”
Negativas	“No zumo”, queriendo decir “Esto no es zumo”

Estas primeras combinaciones de palabras están formadas por palabras con gran contenido informativo. Estas palabras se conocen con el nombre de *palabras contenedoras* o de *palabras con contenido*. Más adelante, aprenderán palabras tales como “el, la, los las”, “es, está”, y “o”; estas últimas palabras se denominan *funcionales* o *palabras funcionales*, o palabras gramaticales.

¿Cuándo una frase de dos palabras no es una frase de dos palabras?

Una frase de dos palabras se produce cuando el niño combina dos palabras que ya conoce, con el fin de formar una nueva frase. El meollo de la cuestión es que está creando (codificando) un pensamiento nuevo. Cuando usan dos palabras que siempre van juntas, no están articulando realmente una frase de múltiples palabras. Por ejemplo, “Teddy Graham”, “Abuela Jane”, o “Blue’s Clues” no se consideran frases de dos palabras. Del mismo modo, si el niño dice “Vamos adiós”, para decir “Salgamos”, o “Gira y gira” para describir el movimiento de la peonza, tampoco podemos considerar éstas como auténticas frases de múltiples palabras. Todas son como una sola palabra larga, porque se aprenden y se utilizan como una unidad.

Efectuar la transición hacia la fase de dos palabras

Imitación expansiva

Una de las mejores formas que existen para ayudar a vuestro hijo a efectuar la transición desde la etapa de una sola palabra a la de dos palabras consiste en utilizar la *imitación expansiva* o *con expansión*. Esta técnica consiste en repetir primero una palabra que el niño haya dicho, y luego se repite otra vez añadiéndole otra palabra. Por ejemplo, el niño dice “coche” mientras empuja un cochecito de juguete por una pista de juguete. Vosotros imitáis “coche” y luego lo ampliáis añadiendo otra palabra; por ejemplo, “coche, coche anda.” O el niño dice “pelota” mientras la está buscando, y tú le respondes señalando a la pelota en el cajón de los juguetes y diciendo, “pelota, mira la pelota.”

La imitación expansiva hace que los niños aprendan a combinar las palabras, y les proporciona estimulación justamente en el nivel en que pueden aprender. Es una técnica que les lleva desde la situación en la que están hacia la siguiente etapa.

Respecto a la imitación expansiva, hay tres aspectos que se deben recordar:

1. Repetid lo que diga el niño.
2. Validad como correcto lo que afirme, es decir, demostradle que le entendéis y que ha usado una palabra correcta.
3. Agregad una palabra a lo que él ha dicho.

Puede que tengáis que usar la imitación expansiva muchas veces antes de que comience a utilizar las dos palabras; sencillamente, perseverad en el empeño. La repetición es esencial: dadle muchas oportunidades para practicar. Este tipo de actividad encaja muy bien con los juegos y los quehaceres habituales. Una vez que os hayáis acostumbrado a utilizar la repetición y la imitación expansiva, se convertirá en una técnica fácil de aplicar que incorporaréis a prácticamente todas las actividades, incluso a la hora de comer, vestirse, dar un paseo, etc. Para obtener sugerencias, consultad la sección del Capítulo 5 sobre las actividades de la vida cotidiana. También podéis enseñar a los abuelos, hermanos, canguros y otras personas a que utilicen con el niño las técnicas de repetición e imitación expansiva.

La imitación expansiva sirve tanto para los niños que usan la Comunicación Total, como para los que se valen sólo del habla. Para utilizarla con la Comunicación Total, imitad el signo único que el niño hace, y luego le añadís otro signo, mientras acompañáis el signo con el habla. Por ejemplo, si señala su vaso y hace la señal de “más”, señaláis y decís, “Más” (pausa) “más leche”.

En ocasiones, los padres se encuentran con dificultades para usar la imitación expansiva porque sus hijos no arrancan con la primera palabra. Por ejemplo, puede que el niño no hable mientras juega, aunque sepáis que sabe decir o señalar las palabras correspondientes a los juguetes y a lo que está haciendo con los juguetes. En el caso de que no emita la primera palabra, podéis iniciar vosotros la conversación hablando sobre la actividad que él está realizando. Entonces puede que el niño repita una de vuestras palabras, como *osito*, por ejemplo, y entonces ampliáis lo que él haya dicho añadiéndole otra palabra. Recordad también que puede que el niño inicie conversaciones sin usar el habla, por ejemplo, mirando o señalando un objeto. Siempre que sea posible, sigue su iniciativa. Podéis responder a sus iniciativas remarcando el objeto, y luego expandiendo; por ejemplo, “Pelota, quiero pelota”. “Quiero” y “más” son siempre buenas palabras para introducir en las frases de dos palabras, porque le enseñan a usar la comunicación para satisfacer *sus* necesidades.

Panel rítmico

Otra de las técnicas a la que también podéis recurrir para ayudarle a avanzar desde la etapa de la palabra única a la fase de dos palabras consiste en la utilización de un *panel rítmico*. Este panel le proporcionará un recordatorio visual y táctil del número de palabras que es capaz de combinar. Es un sistema para dar pistas, para facilitar la expresión. El panel rítmico puede consistir en dos círculos coloreados pegados a una lámina de cartón, o en dos piezas de ositos de peluche puestas una junto a la otra, o en un cuadrado de terciopelo y otro de papel de lija pegados sobre un tablero, o en dos pegatinas de dinosaurios de colores adheridas a un pedazo de cartulina, o cualquier otra cosa que le guste. Cuando practiquéis la imitación expansiva, señalad las figuras del panel rítmico a medida que decís cada palabra. Por ejemplo, para formar la frase “Coche anda”, señala la primera figura cuando digáis “coche” y la segunda cuando digáis “anda”.

Servíos de la técnica de mano sobre mano para ayudarle a que se acostumbre a practicar con el panel rítmico. Poned vuestra mano sobre la suya y guiadle en el movimiento de señalar. La utilización del panel

rítmico proporciona recordatorios multisensoriales: recordatorios visuales y táctiles sobre el uso de dos palabras separadas. Estas tarjetas resultan especialmente útiles para los niños con síndrome de Down, porque así aprovecharán sus puntos fuertes visuales para recordarles que han de incluir las dos palabras (figura 6-1).



Panel rítmico con puntos



Panel rítmico con imágenes

Practicar combinaciones de dos palabras

Nota del Editor. Este primer párrafo de la edición inglesa que sigue a continuación (señalado en cursiva) no es aplicable al español. Trata del posesivo inglés, que se coloca mediante una /s/ pegada a la primera palabra: “mammy’s bread” (“el pan de mamá”). En inglés son dos palabras, en las que la pronunciación de la /s/ cobra gran importancia para dar el sentido de posesión, mientras que en español son tres. Los niños con síndrome de Down tardarán más tiempo en juntarlas y comprender el sentido de posesión de la palabra /de/. Por fidelidad al original, mantenemos el párrafo.

Llegados a este punto de su desarrollo, es probable que vuestro hijo no sepa usar los finales de palabra adecuados. Por ejemplo, probablemente dirá “mommy shoe (zapato mamá)”, o “daddy car (coche papá)” para indicar la idea de posesión. Cuando le deis el modelo, utilizad las formas correctas del posesivo: “mommy’s shoe (zapato de mamá)”, “daddy’s car (coche de papá)”, pero no esperéis que use correctamente los finales. Podéis intentar exagerar los finales de palabra pronunciándolos con voz más alta, o pronunciándolos con mayor claridad para atraer la atención de tu hijo hacia esos finales, por ejemplo, diciendo “mommy’sss shoe (zapatoooo deee mamá)”. Los niños con síndrome de Down suelen omitir los sonidos finales de las palabras. Los estudios llevados a cabo han demostrado que los niños comprenden el concepto de posesión antes de que comiencen a usar el apóstrofe “s” para denotar posesión. Quizás esto guarde relación con la naturaleza abstracta de estos indicadores (por ejemplo, ‘s), pero también puede que guarde relación con la pérdida auditiva y con la presencia de líquido en el oído. En inglés, el hablante tiende a usar menos volumen (a hablar más bajo) al final de la palabra.

Cuando vuestro hijo ya sepa enlazar dos palabras, animadle a seguir haciéndolo con constancia. Pedid a sus cuidadores, sus abuelos, los amigos adultos, la familia e incluso a los hermanos, que también le animen a usar dos palabras. Animadle positivamente siempre que use dos palabras: “Te estás haciendo mayor; ya hablas como un niño grande.” Normalmente esto les motivará a seguir utilizando dos palabras. Si se siente cansado, no le forcéis a decir las dos palabras, pero seguid utilizando la imitación expansiva, y proporcionándole el modelo de las dos palabras.

En la sección “Aprendizaje y Juego” se ofrecen sugerencias sobre cómo incorporar tanto las frases de dos como las de tres palabras en los juegos. Consultad también las Referencias y la Lista de Lecturas Recomendadas, donde encontraréis títulos de libros que tratan sobre las formas de combinar el aprendizaje con el juego. Existen algunos libros que tienen sólo dos palabras en una página, y que ayudan a

ejercitar la combinación de palabras y ampliar frases. Podéis adaptar esos libros para que se parezcan a los paneles rítmicos, poniendo pegatinas en forma de círculos (como las que se utilizan normalmente para clasificar por colores las carpetas de los archivos) debajo de las palabras del libro. De esa forma, seguirá el texto de dos palabras señalando los círculos.

¿Y si mi hijo ya tiene cinco años y todavía no usa frases de dos palabras?

Aunque todos los niños de cinco años que formaron parte del estudio sobre vocabulario anteriormente citado (Kumin et al., 1998) usaban frases de dos palabras a los cinco años, puede que algunos con síndrome de Down no alcancen esa meta a esa edad. Puede que algunos combinen palabras usando un sistema de lenguaje, como es el lenguaje de los signos, por ejemplo, pero no con palabras habladas. En cualquier caso, convendrá solicitar una evaluación de habla y lenguaje si ya tiene cinco años o más y aún no habla con frases de dos palabras. El objetivo de dicha evaluación consistirá en determinar si alguno de los factores descritos a continuación está interfiriendo con el progreso del habla y del lenguaje:

- habilidades motoras orales,
- apraxia infantil del habla,
- audición,
- trastorno cognitivo,
- otros diagnósticos, como autismo concurrente con el síndrome de Down.

Durante la evaluación, el logopeda deberá valorar si el niño necesita recurrir a un sistema de Comunicación Alternativo o Aumentativo. Ver el Capítulo 11 para obtener más información sobre este sistema, y el Capítulo 12 para ver una explicación sobre el proceso de dicha evaluación.

La etapa de tres palabras

Cuando vuestro hijo ya utilice con frecuencia frases de dos palabras, podréis empezar a animarle para que empiece a utilizar frases de tres. Esto le permitirá expresar un inventario aún mayor de significados, como se muestra en la tabla 3.

Tabla 3: Tipos de frases de tres palabras

Agente-Acción-Objeto	“Hermana besa muñeca”; “Hermano tira pelota”
Agente-Acción-Lugar	“Mamá va tienda”; “Bebé cae abajo”
Acción-Objeto-Lugar	“Bebe zumo cocina”; “Tira pelota fuera”
Frases con preposiciones	“Juguete en coche”; “Esconde debajo mesa”; “Pon en caja”
Frases con modificadores	“Quiero más queso”; “Veo mi gato”
Frases marco o portadoras	“Me gusta galleta”; “Quiero a mamá”

Al igual que antes, estará usando las palabras que ya sabe y combinándolas en frases. De modo similar, podéis usar la imitación y la expansión para ayudarle a progresar desde la fase de dos a la de tres palabras. Por ejemplo, si el niño dice “Coche anda”, podéis repetir “Coche anda”. Habéis utilizado la imitación, pero

también habéis validado la exactitud de su afirmación. Después de esto podéis decir “Coche anda deprisa”, y hacer ruidos de motor emitiendo sonidos tipo “ruumm, ruum”. O bien, “Coche grande anda”. Al igual que sucedía con la transición entre la fase de una a la de dos palabras, se requiere una cantidad enorme de repeticiones y mucha práctica, pero las podéis incorporar estas prácticas en los juegos y en la vida cotidiana. Con el tiempo, el niño utilizará las palabras que ya conoce desde las etapas de una y de dos palabras, y comenzará a combinarlas en frases de tres palabras.

Si ya sabe usar frases de tres palabras, pero se resiste a hacerlo, tratad de incorporar las tres palabras en una melodía musical. Decidlas teatralmente, como si fuerais cantantes de ópera. Haced que resulte divertido entonar esas tres palabras. O emitid sonidos similares a los de alguna de las melodías de la televisión que conozca. Esto funciona para ampliar las frases, y al mismo tiempo funciona también para ir marcando el ritmo (la prosodia) del habla.

Hay dos tipos de frases de tres palabras que habrá que enseñarle de diferentes modos y que, por lo tanto, merecen mención especial: las frases marco o portadoras y las frases preposicionales.

Frases marco o portadoras (*Carrier Phrases*)

Estas frases están formadas por palabras como “Quiero ____ por favor”, que suelen decirse en un orden determinado. Pueden enseñarse en bloque, como si se tratara de una unidad, ya que el niño las utilizará como tal en su conversación cotidiana. Cuando utilice la frase, sólo necesita cambiar una o dos palabras clave. Por ejemplo: “Por favor, quiero *caramelo*”; “Por favor, quiero *jugar*”; “Por favor, quiero *más galleta*” (el “por favor” puede ir al principio o al final, según sea la costumbre local, pero ha de mantenerse siempre igual). O bien: “Me gusta *Chris*”; “Me gusta *Abuelita*”; “Me gusta *bebida grande*”. Las frases marco son muy útiles, porque transmiten mucha información. También les resultan más fáciles de aprender porque no tienen que ser formuladas palabra a palabra cada vez que él quiera usar la frase. Sólo tendrá que añadir la palabra importante, y se entenderá su mensaje.

Hay muchas formas de practicar estas frases a modo de juego. Por ejemplo, podéis utilizar marionetas, muñecos o animales de peluche para practicar. “¿Qué quieres comer para cenar? Quiero la pizza. ¿Qué te gustaría comer? Quiero perritos calientes.” Podríais modelar la frase usando marionetas, e intentando que él os imite y que después diga la frase. Para practicar las frases marco o portadoras, podéis también recurrir a un juego de modelado utilizando un supermercado de juguete o un mostrador de comidas rápidas de juguete. Por ejemplo: “¿Qué quieres comprar? Quiero un refresco. Quiero un helado. Quiero mantequilla de cacahuètes.” En casa, con el periódico, podéis mirar las imágenes de los anuncios de los supermercados, y preguntarle que os diga tres cosas que él quisiera comprar. Pega esas imágenes en una cartulina, y lleva la lista de la compra en imágenes a la tienda cuando vayáis a ella a comprar con él. En el supermercado, usando esa lista como un sistema de recuerdo, usará su frase marco para decir: “Quiero ____.”

Animadle a decir la frase marco entera. Si usa sólo parte de la frase, dadle el modelo correcto, e intentad que repita el modelo. También podéis convertir la frase en una melodía, como una tonadilla, si es que le gusta la música. También podéis usar el panel rítmico con el correspondiente número de círculos. Si estuviera ya aprendiendo a leer, escribid igualmente la frase marco encima de los círculos, y señaladlos a medida que decís la frase.

Frases preposicionales

El otro tipo especial de frase que aprenderá durante la etapa de las tres palabras es la frase preposicional (con preposición). Estas oraciones comienzan con preposiciones (palabras que expresan relación, como son: cerca de, alrededor, encima, entre, en, debajo, a través de) y frecuentemente proporcionan la respuesta a una pregunta del tipo “¿dónde está?”. Ejemplos de frases preposicionales serían “en la caja”, “bajo la mesa”, y “en el porche”.

Nota del Editor.

Téngase presente que preposiciones que en inglés constan de una sola palabra (about, around, above, across, in, under, through), en español muchas de ellas requieren dos o más (dentro de, a través de, etc.).

Vuestro hijo aprenderá mejor determinadas preposiciones si puede experimentar directamente la dirección y el lugar que ellas expresan a través del juego. Podéis empezar en su lugar de juego (habitación, jardín, parque) donde pondréis en práctica *en*, *encima* y *debajo* con los juegos infantiles de que dispongáis. Después, utilizáis una caja grande para practicar con las diversas “ubicaciones” de las preposiciones. Ponedle *en* la caja, *encima de* la caja, y *debajo de* la caja. Luego, usad una caja más pequeña, y poned un muñeco o un animal de peluche *en*, *sobre* o *debajo de* la caja, mientras señaláis “en la caja”. Animaos a pedirle que ponga su muñeco *en* o *debajo de* la caja. Mientras jugáis, no dejéis de usar distintas cajas (una caja de zapatos, una caja de regalos, una caja de plástico), porque debéis asegurarnos que el niño generaliza lo que está aprendiendo a situaciones diferentes. Si siempre le enseñáis las preposiciones poniendo el mismo bloque *en*, *debajo* o *encima* de la misma caja, tenderá a identificar las preposiciones exclusivamente con esa situación.

La mayoría de los parques infantiles son entornos ideales para la enseñanza de las frases preposicionales, ya que además de empezar allí vuestros ejercicios con las preposiciones, podéis recurrir también a las experiencias que vayan surgiendo en estas zonas para practicar y reforzar los conceptos que estáis enseñando. El niño puede pasar *a lo largo de* la estructura de barras, deslizarse *hacia abajo* en el tobogán, *adelante y atrás* en el columpio y *encima de* la escalera. Una vez más, aseguraos de proporcionarle muchas experiencias, de cambiar de juegos y de variar las situaciones para que vaya generalizando los conceptos. Cuando pueda usar las preposiciones en su habla, preguntadle, “¿Dónde quieres ir?” y después reacciona ante su respuesta, aunque ésta sea “en el cajón de arena”, o “sobre el balancín”. ¿Qué hacer si respondiera a tu pregunta con “cajón de arena” o “balancín”, aunque tú sepas que ya sabe las preposiciones? Pues repite la pregunta, y luego dale la respuesta poniendo énfasis en la preposición correspondiente, pronunciándola con voz más alta o más teatral: “¿Dónde quieres ir? *Sobre* el balancín.” Los signos pueden usarse para dar pistas sobre la preposición que corresponda con la ventaja adicional de que los signos para las preposiciones tales como “a través” o “entre”, se parecen mucho a los conceptos que representan.

Lenguaje y juego

El juego va a ser una importante herramienta de aprendizaje durante esta etapa —y, desde luego, durante toda su infancia. A medida que empieza a comprender los conceptos, jugará con frecuencia con sus juguetes como si fueran objetos reales. Por ejemplo, puede que juegue a beber de una taza de juguete (juego funcional), o que juegue a darle de comer a una muñeca. En otra ocasión, quizás construyáis un puente con sus bloques, y haga que sus coches de juguete pasen sobre el puente (juego representativo). El juego se convierte en un escaparate en el que observáis el nivel de desarrollo cognitivo que va alcanzando.

Podéis utilizar las actividades lúdicas de muchas formas para estimular el desarrollo del lenguaje durante las etapas de dos y tres palabras. He aquí algunos consejos:

- Utilizad sus juguetes preferidos.
- Respetad sus iniciativas. Jugad con el juguete que haya elegido en ese momento y hablad sobre él.
- Utilizad la imitación expansiva, la validación y la repetición durante el juego.

Actividades en casa

A continuación os indicamos algunas maneras de incorporar el aprendizaje del lenguaje en las actividades del juego durante esta etapa:

- Pon un coche de juguete en el montacargas de un garaje de juguete. Haz que el coche suba y di “Coche arriba”, o bien “Coche vete arriba”. Mientras el coche esté bajando por la rampa, di “Coche abajo”, o “Coche vete abajo”. Usa una entonación alta mientras el coche sube, y baja mientras el coche baja, para realzar aún más la enseñanza.
- Organiza actividades culinarias, reales o simuladas. Prepara leche con cacao, o unta queso en tostadas. Usa el vocabulario correspondiente a la fase de dos o de tres palabras, el que sea el adecuado para tu hijo en ese momento. Algunos ejemplos: “leche dentro; revolver leche”, o bien, “azúcar en leche; revolver con cucharita.”
- Usa un carrito de la compra de juguete y alimentos de juguete. Pon los alimentos en el carrito: “Sopa dentro; cereales dentro; zumo dentro.” Luego sácalo todo en la caja registradora de juguete. Esta es una fantástica actividad, porque se parece mucho a la de la vida real.
- Usa una muñeca o un muñeco grande. Viste a la muñeca: “calcetines puestos”, “camisa puesta”, “zapatos puestos”, etc. Si la muñeca es grande, la talla puede ser parecida a la del niño, y así podrás usar prendas de vestir reales, incluso las propias prendas de tu hijo, para vestirla.
- Usa alguna de esas alfombritas de plástico que representan a una ciudad. También puedes fabricarte tu propia estera de fieltro, o de tejido acolchado, y personalizarla para que represente tu calle o los lugares conocidos de tu ciudad. Estas alfombrillas de plástico se pueden adquirir en tiendas de todo a un euro, y las tiendas de tejidos suelen tener piezas de tela, que se venden a la medida que quieras, y que llevan impresas las imágenes de un escenario urbano y un centro comercial. Usa coches de juguete y haz que se desplacen alrededor de la ciudad, mientras le hablas de los lugares por donde pasáis y de lo que vais viendo: la biblioteca, la oficina de correos, el supermercado, el parque.

Enseñar Preguntas y Respuestas

Las actividades que se desarrollan durante el juego y la lectura ofrecen oportunidades excelentes para enseñar al niño a preguntar y a responder, y también a utilizar las frases preposicionales. En la escuela necesitará estar especialmente familiarizado con las preguntas básicas: el dónde, el por qué, el cuándo y el quién. Cuando juguéis o leáis, hacédle preguntas de este tipo. Recordad que habéis de proporcionarle muchos ejemplos de respuesta. Servídle de modelo —enseñadle, pero no lo examinéis. Decidle, “¿Dónde están tus zapatos? En tus pies. ¿Dónde están tus guantes? En tus manos”. Cuando le leáis un libro, preguntadle “¿Dónde está el coche? En el garaje”. “¿Dónde está el coche ahora? Sobre el puente”. “¿Dónde está Waldo? Detrás del árbol...”. Existen muchos libros que se centran en este tipo de preguntas básicas. Puedes consultar la Lista de Referencias y de Lecturas Recomendadas para obtener allí algunas sugerencias. Las posibilidades son amplias, y el juego y la lectura son actividades agradables que podéis compartir con él.

Lenguaje y lectura

Los momentos de lectura con vuestro hijo ofrecen oportunidades excelentes para trabajar el lenguaje receptivo. De nuevo, la lectura se aprovecha de ese punto fuerte de los niños con síndrome de Down, que es la visión y a muchos les encanta que les lean. Sin embargo, en algunas ocasiones, sus periodos de atención son cortos, y puede que encuentren que la lectura es algo muy lento. Para ayudar a mantener su interés en la lectura, he aquí algunas sugerencias:

- Escoged libros que tengan ilustraciones interesantes, coloridas y de buen tamaño.
- Apoyad sus iniciativas e intereses. Dejadle elegir libros.
- Haced que las visitas a la biblioteca formen parte de vuestra rutina semanal.
- Cuando veáis que tiene algún libro preferido en la biblioteca pública, comprádselo para tenerlo en casa.
- Elegid libros cuyas páginas tengan el suficiente grosor como para que el niño pueda pasarlas por sí mismo. (O consulta el Capítulo 14, donde damos indicaciones para hacer que a tu hijo le resulte más fácil pasar las páginas.)
- Ayudadle a aprender a navegar por los libros electrónicos.
- Haced de la lectura un rato especial, en el que no haya interrupciones. Convertidla en un momento de intimidad entrañable. Sentaos juntos en el sillón favorito, poneos acurrucados y muy cómodos, y leed.
- A los niños les encantan las repeticiones. Si os pide que le leáis el mismo libro una y otra vez, hacedlo y leedle su libro preferido.
- Leed con dramatismo y expresividad, y dadle muestras de que disfrutáis en ese momento de lectura.
- Cuando señale alguna imagen o alguna palabra, seguid su iniciativa y habladle sobre lo que esté señalando.
- Señalad el nombre del objeto en el libro, y después señalad la imagen que representa al objeto.

A muchos niños con síndrome de Down les gustan los libros que tratan sobre actividades que ellos mismos realizan. Por ejemplo, leed un libro sobre las hojas en otoño; después, prolongad la actividad lectora con una experiencia real. Recoged hojas, haced un trabajo manual artístico con esas hojas, o haced galletas con forma de hojas. Posteriormente, volvéis a leerle el libro, y habláis sobre las hojas otoñales. También escribís vuestra propia historia, y le ayudáis a ilustrarla, o a sacar fotografías digitales para ilustrarla.

Con un poquito de creatividad, seguro que idearéis muchas formas de involucrarle directamente en la lectura de otros tipos de libros. Por ejemplo, libros sobre un animal o un personaje famoso (Jorge el Curioso, Pepa Pig, la cerdita Clea o el Pollo Pepe...). Usad un muñeco de peluche que represente a ese animal o personaje, y teatralizad algunas partes del libro. También podéis elegir un libro que se centre en los sonidos, y hacer juntos los sonidos que se describan en él, como *el gallo que no sabía cantar* o la serie *cucu-tras* de ediciones SM. O podéis hacer marionetas de los personajes, dibujando con lápices de colores los personajes del libro, y montando esos dibujos en palitos de polos, o en los que se usan para examinar la garganta (espátulas abatelenguas o depresores). Después usad las marionetas de papel para volver a contar el cuento. Incluso podéis hacer que imite con las marionetas lo que vaya pasando en el cuento, a medida que leéis juntos el libro.

Tras haber terminado de leer un párrafo o una página, hacedle preguntas. Pedidle que os indique quién está saltando, o hacia dónde está yendo el personaje del cuento, por ejemplo. Haced que señale las imágenes del libro que den respuesta a esa pregunta. Si tenéis un muñeco o un animal de peluche que puedan representar uno de los personajes del libro, pedidle que siga las indicaciones usando el muñeco, o que señale la respuesta a vuestra pregunta usando el muñeco.

Si no sabe responderte, dadle la respuesta. No olvidéis que estáis leyendo con él y enseñándole, pero no examinándole. Si incluso así no pudiera responderos, intentad conseguir que imite vuestra respuesta. Poned énfasis en la palabra más importante de tu pregunta –“¿DÓNDE se escondía.....?” Una vez que le hayáis dado la respuesta en varias y repetidas ocasiones, tratad de proporcionarle pistas, en vez de darle la respuesta. Podéis darle el sonido inicial de la respuesta, o decirle una frase que le ayude a daros la respuesta. Por ejemplo, decid “M” o “Comió pan con __”, para estimularle a pronunciar la palabra “mermelada”; también podéis usar como indicación un signo para animarle a decir la palabra. Cuando ya se haya familiarizado con el contenido del libro, intentad variar la forma en que formuláis las preguntas. Esto ayuda a enseñar y a generalizar los conceptos aprendidos.

Conclusión

Cuando vuestro hijo está en las etapas de dos y tres palabras, usa muchos modificadores. No solo dice el nombre de un objeto con una palabra, sino que también habla de tamaños, de formas y colores. Usa ya adjetivos y preposiciones, y comienza a hablar sobre rutinas diarias. Y aprende a responder a las preguntas elementales: dónde, por qué, cuándo y quién. La lista de Referencias y de Lecturas recomendadas incluye varios libros fácilmente asequibles, que podréis usar para que os ayuden a enseñarle estos conceptos de lenguaje expresivo y receptivo. Además, en los Capítulos 5 y 14 encontraréis información sobre la forma en que el aprendizaje de la lectura le ayudará a aprender y a reforzar muchas habilidades del habla y del lenguaje.

